

Antecedentes feminismo y lesbianismo en los 80 y 90's en Uruguay: Cotidiano Mujer (1985)

Secciones seleccionadas:

Con el fin de delimitar el análisis del trabajo ya realizado, se seleccionaron los siguientes artículos de Cotidiano Mujer: "Salud de las mujeres", "Sida y Vida", "Buscando nuestra sexualidad (I y II)", "Las mujeres y los congresos de sexología: Las mil caras del desencuentro", entrevista a la teóloga feminista Mary Hunt "Que no haya nadie en la cabecera de la mesa", "El cuerpo como territorio político", y la crítica feminista a El amor en los tiempos del cólera de Gabriel García Márquez.

Cotidiano Mujer fue una publicación mensual editada por el Colectivo Editorial Mujer de Montevideo desde septiembre de 1985. Su surgimiento se inscribió en el proceso de recuperación democrática del Uruguay tras la dictadura cívico-militar (1973-1985) y constituyó uno de los espacios editoriales feministas más consistentes de América Latina en las décadas de 1980 y 1990. Cotidiano abrió paulatinamente el debate hacia las dimensiones más íntimas y políticamente comprometidas de la condición femenina como la sexualidad y el cuerpo como territorio político.

En ese contexto, el lesbianismo no era el tema principal de los libros o artículos, sino que aparecía "mezclado" dentro de otros temas, como la salud, la religión o el feminismo. Que se hablara de ello de forma indirecta no significa que fuera un tema poco importante sino que más bien, era una de las pocas formas posibles de mencionarlo en el Uruguay de finales de los 80. En esa época, el país recién volvía a la democracia, la Iglesia aún tenía mucho peso y las feministas debían tener mucho cuidado con lo que decían en público para no generar rechazo.

El artículo "Salud de las mujeres" de Lilián Abracinskas es uno de los primeros textos de la revista que menciona el lesbianismo de forma directa. En este trabajo la autora resume las ideas del movimiento feminista internacional por la salud y plantea que esta no es solo un tema médico, sino un asunto político vinculado a la opresión de las mujeres. Abracinskas señala que los objetivos de esta lucha son cuestionar las prácticas ginecológicas tradicionales, criticar el rol de la psiquiatría, defender la despenalización del aborto y resistir la influencia de las grandes empresas farmacéuticas.

En ese marco, la afirmación de que "el lesbianismo no es una enfermedad" (Abracinskas, 1988, p. 10) aparece como uno de los logros del feminismo médico, junto con la denuncia de que la mayoría de los pacientes de las instituciones psiquiátricas son mujeres y de que su opresión es definida como enfermedad. El texto no presenta el lesbianismo como algo ajeno o especializado, sino como parte del proceso que convierte el malestar de las mujeres en un diagnóstico médico. En términos políticos, cuestiona que la psiquiatría haya tratado la homosexualidad femenina como una enfermedad, incluso después de que la Asociación Americana de Psiquiatría la eliminara del DSM en 1973. Al mismo tiempo, lo plantea desde una idea de salud colectiva que interpela a las mujeres uruguayas en su vida cotidiana.

Esta posición es coherente con la que plantea la teóloga feminista Mary Hunt en la entrevista publicada en *Cotidiano Mujer*, cuando señala que "la Asociación Americana de Psicólogos ha borrado la categoría de enfermedad para la homosexualidad" (Salsamendi, 1988, p. 3). Hunt subraya que la teología debe incorporar estas herramientas de las ciencias sociales, sociales y económicas para abordar la cuestión de la homosexualidad sin reducirla a la moral tradicional.

El artículo "Sida y Vida" (Abracinskas, 1988, p. 8) analiza la relación entre disidencia sexual, salud y feminismo en el contexto del VIH/SIDA y de campañas internacionales como las de la agencia J. Walter Thompson. Por un lado, sostiene que la epidemia se usó de forma ideológica para generar miedo y rechazo en lugar de solidaridad, lo que promovió la marginación y la violencia. Menciona casos de asesinatos y discriminación hacia homosexuales y prostitutas. "Pánico y respuestas discriminatorias contra algunos sectores de la población, especialmente homosexuales y prostitutas se han evidenciado en diferentes partes del mundo como reacción al problema del SIDA" (Abracinskas, 1988, p. 8).

Por otro lado, plantea que el problema no es solo el virus, sino una reacción frente a ideas de liberación sexual que cuestionan el orden patriarcal. En este sentido, las campañas sobre el SIDA no serían solo de salud pública, sino también una forma de frenar al feminismo y a los movimientos de diversidad sexual.

También se destaca la denuncia de que en centros educativos uruguayos se promueve una "educación por el terror" sobre el VIH/SIDA, en lugar de una educación sexual más amplia. La idea central es que los mismos sectores que se oponen a una educación sexual laica e integral

utilizan la epidemia para reforzar la heterosexualidad como norma y estigmatizar la disidencia sexual.

En las páginas de "feminismo discute si mismo", Lilián Abracinskas incluye una sección titulada "El cuerpo como territorio político" que constituye uno de los momentos más explícitos del corpus analizado en torno a la sexualidad femenina.

La tesis central de esa sección es que la opresión de la sexualidad femenina tiene su fundamento en la forma en que "la familia, el Estado y la Iglesia han modelado a las mujeres" (Abracinskas, 1989, p.2). A partir de allí, el texto constata que la sexualidad femenina ha sido construida socialmente sobre la ecuación entre sexualidad y genitalidad, en función del deseo masculino, privilegiando la procreación sobre el placer y apoyándose en mitos como la virginidad, la monogamia y la heterosexualidad.

En este marco, el lesbianismo aparece como uno de los temas que todavía no se abordan de forma abierta, junto con la maternidad, el aborto y otras prácticas sexuales. El texto señala que existen muchos miedos, incluso dentro de los propios grupos de mujeres, para incorporar distintas formas de vivir la sexualidad. Entre ellos, se incluye el temor a mostrar el cuerpo, donde la idea de la "seducción lesbiana" aparece como un miedo internalizado, lo que evidencia la presencia de prejuicios también dentro del feminismo de la época. A partir de esto, se plantea una propuesta de autonomía sexual, donde la sexualidad no responda a modelos impuestos ni genere nuevas normas. Aunque no se menciona explícitamente el lesbianismo como una opción positiva, se abre un espacio para incluirlo dentro de una visión más amplia de liberación femenina.

La entrevista con la teóloga feminista norteamericana Mary Hunt, realizada por Graciela Salsamendi, habla con profundidad sobre la cuestión de la homosexualidad y el lesbianismo. Hunt introduce el concepto de "heterosexismo" para describir la opresión que sufren las personas homosexuales, la sociedad no es "solamente sexista en contra de la mujer, sino heterosexista en contra de los homosexuales, gays y lesbianas" (Salsamendi, 1988-1989, p.3). No solo nombra explícitamente a las lesbianas como sujeto de opresión, sino que articula esa opresión dentro de un sistema más amplio de dominación que vincula el sexismo con la heteronormatividad obligatoria,

Hunt sostiene que el verdadero problema no es la homosexualidad, sino la homofobia, es decir, no reconocer a las personas como seres humanos por su orientación sexual. También plantea

que las relaciones entre personas del mismo sexo deben evaluarse con los mismos criterios que cualquier otra relación, como el amor, la fidelidad y el respeto. Además, señala que en Estados Unidos existen grupos de personas homosexuales y lesbianas dentro de distintas iglesias, y afirma que su compromiso es acompañar esas luchas porque allí hay injusticia. Esta postura resulta especialmente inclusiva para la época, ya que coloca al lesbianismo dentro de las causas que deben ser defendidas.

En relación con la forma en que el lesbianismo es representado en la cultura, la crítica a “El Amor en los Tiempos del Cólera” de Gabriel García Márquez, muestra que este aparece como una categoría negativa. Según el análisis, las mujeres que no orientan su vida hacia los hombres son vistas como sospechosas de lesbianismo (1988, p.1), lo que refleja una visión centrada en el hombre de la sexualidad. Así, el lesbianismo no se presenta como una opción válida, sino como una consecuencia negativa de apartarse de la norma heterosexual, idea que la crítica feminista cuestiona al señalarla como un prejuicio cultural.

Los artículos "Buscando nuestra sexualidad (I y II)" y "Las mujeres y los congresos de sexología" configuran el marco más explícito sobre el derecho de las mujeres a una sexualidad autónoma, aunque sin nombrar el lesbianismo directamente. Elvira Lutz en su análisis de la exclusión de las mujeres de los congresos latinoamericanos de sexología, sostiene que la sexualidad es "la piedra angular de la problemática femenina" (Lutz, 1988, p. 5), y que las teorías de la "liberación sexual" han aumentado, en lugar de disminuir, la "autonegación y la frigidez" femeninas. Esta crítica al modelo sexológico hegemónico crea las condiciones para una revisión de la sexualidad femenina que no se limite a la heterosexualidad reproductiva.

El análisis del corpus seleccionado de Cotidiano Mujer permite identificar un tratamiento del lesbianismo donde se abordan cuatro ideas principales. Primero, se lo presenta como una orientación legítima, no como una enfermedad. Segundo, se lo vincula con el sistema más amplio de desigualdad patriarcal, no como un tema aislado. Tercero, se lo menciona pero sin hacerlo central, en parte por el contexto de la época. Y cuarto, se conecta con debates internacionales, no solo locales. Cotidiano Mujer no fue una publicación lésbica, pero fue una publicación que habilitó el lesbianismo como tema político legítimo en el espacio feminista uruguayo.

Referencias

Dado que no todos los artículos de la revista tienen paginación ni fecha clara, los números de página citados corresponden al documento propio armado a partir de los textos, y no a la paginación original de la publicación.

Abracinskas, L. (1988a). *Salud de las mujeres*, p.10.

Abracinskas, L. (c. 1988b). *Sida y vida. Cotidiano Mujer*, p. 8-9.

Abracinskas, L. (1989). *El cuerpo como territorio político*. En *Feminismo discute si mismo. Cotidiano Mujer*, p. 2.

Colectivo Editorial Mujer. (c. 1986). *Buscando nuestra sexualidad (I y II)*. *Cotidiano Mujer*, pp. 6-7.

L.C. (c. 1988). *El amor en los tiempos del cólera. Cotidiano Mujer*, p. 1. [Autor/a no identificado/a]

Lutz, E. (c. 1988). *Las mujeres y los congresos de sexología: las mil caras del desencuentro. Cotidiano Mujer*, p. 5.

Salsamendi, G. (c. 1988-1989). *Que no haya nadie en la cabecera de la mesa* [entrevista a Mary Hunt]. *Cotidiano Mujer*, p. 3-4.